



La gracia invisible.
 Sobre el libro *El sueño cumplido* de Eloy Sánchez Rosillo, Tusquets Editores.

ELOY SÁNCHEZ ROSILLO

El sueño cumplido.

Tusquets Editores. 2023

18 euros

Poesía



Que por espaciada que sea su obra, un escritor sea fiel a una editorial, como es el caso de Tusquets con Eloy Sánchez Rosillo, facilita enormemente su lectura y el seguimiento de su evolución poética. En efecto, este veterano poeta (Murcia, 1948) nos dejó con la miel en los labios con uno de los libros más bellos de estas dos últimas décadas, *La rama verde*, donde afirmaba: “Para vosotros, que vendréis al mundo / cuando yo me haya ido, / escribo este poema”. La idea de permanencia, de conexión con lo eterno, lo que nunca cambia, simbolizado en un atardecer, en una flor o una muchacha, que nunca será la misma, hace posible un concepto muy habitual de ejercer la poesía pero, no por ello, menos conmovedor.

Hablamos ahora en este volumen más largo que ha titulado *El sueño cumplido* (267 páginas) del perfecto complemento para quienes somos admiradores de la palabra poética de Sánchez Rosillo y, asimismo, de un buen motivo para iniciarse en su concepción de la palabra y del oficio. En *Las cosas como fueron*, título que curiosamente coincide con las memorias de Francisco Nieva, con quien poco tiene que ver en actitud, reunió el autor su poesía hasta 2017 a la que habría que añadir ese culmen de su ejercicio, por el momento, que representa el citado poemario *La rama verde*. Aclara su autor al comienzo que es, sin embargo, poco dado a la exégesis de sus propios textos en forma de “poética”, algo demasiado pomposo y alejado del propósito. No obstante, en una trayectoria tan larga ha habido ocasiones suficientes para comentar, explicar y dilucidar algunas de las características de su quehacer literario y es eso, precisamente, lo que nos presenta aquí en forma de conferencias, en una exquisita antología de poemas de

diversas épocas y, finalmente, de unas entrevistas plenas de luz y de coherencia.

A veces me preguntan qué le pido a un autor y, sobre todo, que se le pide a un poeta. En primer lugar, la coherencia en el tiempo, que es independiente de la evolución estilística y temática lógica de una trayectoria larga. Aquí se cumple. Por otra parte, la emoción compartida entre autor y lector frente a detalles nimios de la vida, que trascienden la propia realidad. Dos caminos se presentan ante esto: la artificiosidad barroca o el camino de la palabra contenida donde se dice más de lo que está escrito. Evidentemente Sánchez Rosillo opta por este segundo camino, menos impactante para un lector nuevo pero más gratificante y revelador: “Mirad y oled la lluvia, / disfrutad de esta tarde en la que no / podremos estar juntos. / Sabed que la escribí con regocijo. / Y que pensé en vosotros”. El diálogo con el posible lector que es también el propio autor es permanente en los poemas, para quien presenta como una ofrenda todos esos pequeños detalles tan sencillos como necesarios: una tarde de lluvia, impresiones de un viaje, un caminar solitario, un atardecer en la playa, la visión fugaz de una joven como símbolo de ese tiempo que fue y se ha perdido.



El libro de Eloy Sánchez Rosillo posa delante de nuestra Helena de Troya.

QUE otros canten las armas y a los héroes,

los abismos del ser

o la complejidad del universo.

Dejadme a mí que diga la gracia irrepetible

de esta tarde de abril, la efímera hermosura

de la luz, que es mi amiga y que plácidamente

acaricia el papel en el que escribo.

En la parte antológica elige el autor para este volumen algunos poemas que tratan sobre el quehacer poético, sobre la palabra, sobre la permanencia del texto. Esa escritura “metapoética” que en algunos autores resulta envarada, ensimismada y hasta cierto punto egocéntrica es, sin embargo, clarificadora y amable en el caso de Eloy Sánchez Rosillo. Frente a los excesos, frente a las máscaras, aquí hay una constatación de la desnudez de recursos que tiene el poeta para describir el mundo: “Sólo palabras tienes y con ellas / has de decir el mundo, la infinita / variedad de las cosas”. El mundo existente, en forma de árboles, de sonrisas, de vivencias, ha de reconstruirse en el propio poema. Pero ya la realidad va por un lado y el poema cobra vida propia: “Y cuando al fin queda el poema / completamente terminado / quien lo escribió, confuso, piensa / que no es verdad, que está soñando”.

Tiene este *Sueño cumplido*, como decíamos al principio un doble cometido de cara al lector: para quien haya degustado la obra de Sánchez Rosillo, quien todavía nos dará grandes frutos, servirá de momentáneo epílogo iluminador. Para el lector nuevo, las entrevistas y la pequeña antología será un buen comienzo, un dichoso punto de partida para ir hacia atrás en la obra de uno de los poetas más interesantes y puros de nuestro tiempo.

David Ferrer. / davidferrer@arboladura.es